

# EN PALLA DE CUATRO LINEAS DE PREGUNTAS CON RESPUESTAS RECOJIDO UNA PARTE i compuesto lo demas por el que suscribe, VENCIENDO DON JAVIER DE LA ROSA

Mi don Javier de la Rosa,  
Tiempo que lo ando buscando:  
Al cabo lo vine a hallar  
En dicha villa cantando.  
Mi don Javier de la Rosa,  
Atracado a la pared  
Tomé el instrumento i vine  
Porque supe que era usted.  
Mi don Javier de la Rosa,  
Observe, le estoi hablando:  
Aquí traigo unos cien pesos,  
Si gusta, vamos pallando.  
Mi don Javier de la Rosa,  
Quiero pallar con usted  
Digame en qué está pensando  
I por Dios contestemé.  
Mi don Javier de la Rosa,  
Sin atrevimiento le hablo,  
Si es sujeto de gran fama  
Respóndame por el Diablo.  
-En la villa de Curicó,  
Estando en una ramada,

Me ha venido a desafiar  
El mulatillo Tahuada.  
—Mi don Javier de la Rosa,  
Sabrá de que me gustó,,  
No contestó por los santos,  
Por el Diablo contestó.  
—Habeis de saber Tahuada,  
Que no es por tenerte miedo:  
Es por hallarme tan solo  
I de este pais forastero  
(*El autor.*) Allí se dejaron caer  
Cuatro mozos de a caballo:  
Cántele señor Javier,  
Que nosotros lo amparamos  
—Mi don Javier de la Rosa,  
Yo le voi a preguntar  
Ahora me ha de decir  
Cuántas onzas pesa el mar  
—Habeis de saber,  
Táhuada, Yo te voi a contestar:  
Dame luego la romana  
I quien lo vava a pesar.  
—Mi don Javier de la Rosa,  
Oiga, que le habla mi voz:  
¿Cómo supieron los reyes  
Donde nació el Niño Dios?  
—Habeis de saber, Tahuada,  
Aquí te contesto yo:  
Por la estrella que los guiaba  
I el gallo luego cantó.  
—Mi don Javier de la Rosa,  
Usted, que supo el edicto,  
¿Qué tiempo tardó el patriarca  
Con María, yendo a Egipto?

—Habeis de saber, Tahuada,,  
Lo que San José tardó:

Doce dias con sus noches,  
Hasta que a Egipto llegó

—Mi don Javier de la Rosa,  
Digame, en su parecer

Una vara estando seca  
¿Cómo podrá florecer?

—Habeis de saber, Tahuada,  
La respuesta va con prisa:

Echando la vara al fuego  
La florece la ceniza.

-Mi don Javier de la Rosa,  
Usted que trafica el cerro,

Ahora me ha de decir  
¿Cuántos pelos tiene un perro?

—Tahuada, sin mas demora,  
De tu pregunta se rieron

Si no se le ha caido alguno  
Tendrá los que le salieron.

-Mi don Javier de la Rosa,  
Usted que sabe de asunto,

Digame con qué remedio  
Resucitará un difunto?

-Habeis de saber, Tahuada,  
La respuesta va lijera

Metiéndole el dedo atrás  
Sale el difunto a carrera.

—Mi don Javier de la Rosa,  
Se ofrece i le doi a ver

Un tordo que está enjaulado  
Dígame quién puede ser?

—Tahuada, yo me apresuro  
En darte contestación:

Es tu padre, que está preso  
En la ciudad Concepción.

-Mi don Javier de la Rosa,  
Ya veo que es mui travieso.  
Hábleme mas de mi padre.

Por qué motivo está preso?

—Habeis de saber, Tahuada  
Si mas quieres que hable yo,  
Está por unos diez bueyes  
Que de una hacienda sacó.

—Mi dom Javier de la Rosa,  
No sea tan propasado,  
Usted es viejo i yo soi jóven  
I en fuerzas lo habré llevado.

-Habeis de saber, Tahuada,  
Esto te voi a advertir:  
Que en cantar i en la vihuela  
Fuerzas no te han de servir.

-Mi don Javier de la Rosa,  
Voi a hablarle de lo eterno:  
Qué tiempo que está Cain  
Condenado en el infierno?

—Habeis de saber, Tahuada:  
Seis mil ochocientos años;  
Ochenta i seis a esta fecha  
Hasta la época en que estamos.

—Mi don Javier de la Rosa,  
De qué jénero o plantel  
Ahora me ha de decir,  
De qué habrán hecho el papel?

—Habeis de saber, Tahuada,  
La contesta va de prisa:  
Lo hacen de trapos viejos  
Iguales a tu camisa.

-Mi don Javier de la Rosa,  
Una cosa he reparado:  
Que yo no mas le pregunto  
[I uste]d no me ha preguntado.

—Habeis de saber, Tahuada,  
Yo te voi a preguntar  
Saliendo Adan del Paraiso  
Dónde se fué a refujia?

—Mi don Javier de la Rosa,  
Digame si no fué así,  
Del Paraiso lo echó el ángel  
Al huerto Gethsemaní.

—No te demores, Tahuada:  
Adan i Eva si se vieron  
Desnudos i avergonzados,  
Con qué tela se cubrieron?

-Mi don Javier de la Rosa,  
No hallando piel de animales,  
De las hojas de la higuera  
Hicieron sus delantales.

—Habeis de saber, Tahuada,  
Responde con enerjía:  
Por qué bramará la vaca  
No estando recien paría?

—Mi don Javier de la Rosa,  
En prado, potrero o loma,  
Pregúntele a Salomon  
Que les entiende su idioma.

—Habeis de saber, Tahuada,  
Yo quiero saber tambien:  
Decidme por qué motivo  
Pica el gallo la sarten?

—Mi don Javier de la Rosa,  
Si necesita saberlo,

El gallo al sartén lo pica  
Porque no puede lamerlo.  
-Atención, señor Tahuada,  
Usted que es hombre de letras  
Ahora me ha de decir  
Si la pava tiene tetas.  
—Mi don Javier de la Rosa,  
La respuesta le daré:  
La pava no tiene tetas,  
Las tetas las tiene usted.  
—Habeis de saber, Tahuada  
Yo soy pallador, ¡ bueno;  
Escápate si supieras,  
Que a darte la muerte vengo.  
—Mi don Javier de la Rosa,  
No temo al más entendido,  
Hasta la edad que me ve  
Por dadie he sido vencido.  
—Tahuada, yo te prevengo,  
Ya que cantas sin ventura:  
Yo vengo a darte la muerte  
¡ una infeliz sepultura.  
—Mi don Javier de la Rosa,  
Sepultura me ha de dar;  
No sea en loma ni altura,  
Menos en el medanal.  
-Alerta, señor Tahuada,  
Yo le hago esta preferencia,  
No se remonte tan alto  
Ni suba a tanta eminencia.  
—Mi don Javier de la Rosa  
Le contesto vijilante:  
Atropello al quinto infierno  
¡ paso más adelante.

—Habeis de saber Tahuda,  
Pallemos a lo divino:  
Si Dios me dará licencia  
Para verle su destino.

—Mi don Javier de la Resa,  
Esa cosa es mal pensada.  
Yo tengo por sobrenombre  
El invencible Tahuada.

—Habeis de saber Tahuada,  
Con todos tus memoriales:  
De una peseta sellada  
Cómo me haces cuatro reales?

—Mi don Javier de la Rosa,  
Haciendo los medios reales;  
De ese modo no mas puede  
Sacar los cuatro cabales.

-Yo te pregunto, Tahuada,  
Si a tanta altura te subes,  
Ahora me has de decir,  
Dónde se paran las nubes?

-Mi don Javier de la Rosa,  
Le diré si usted no sabe:  
Por la permisión de Dios  
Se sujetan en el aire.

—Me contestarás, mulato,  
I aquí darás a saber;  
¿Cuáles son los cuatro hermanos,  
Tres hombres i una mujer?

—Mi don Javier de la Rosa,  
Lo hago salir de porfía,  
Son el sur, el puelche el norte,  
La mujer la travesía.

—Habeis de saber, Tahuada,  
En la pregunta que te hago,

Ahora me has de decir  
Cuáles son los reyes Magos?

—Mi don Javier de la Rosa,  
Presto se lo hago presente:  
Melchor, Gaspar, Baltazar,  
Que vinieron del Oriente.

—Habeis de saber Tahuada,  
Si éstos al Portal llegaron,  
Al rendirle el homenaje  
Qué cariño le llevaron?

—Mi don Javier de la Rosa,  
El presente fué un tesoro:  
Lo que le llevaron fué  
Incienso, mirra i el oro.

—Tahuada, no te demores  
Que te voi a preguntar:  
Qué reyerta fué la que hubo  
En los dos hijos de Adan?

—Don Javier, lo que pregunta.  
La contesta está en la mano:  
Cain a causa de envidia  
Le dió la muerte a su hermano.

—Dime aquí, mulato sabio,  
De Cain quiero saber,  
A qué paraje fué a dar  
Cuando dió la muerte a Abel?

—Don Javier, yo le contesto,  
Fué a los montes con temor,  
I su fin fué desdichado,  
Que lo mató un cazador.

—Contrario, tengo cien pesoss  
Terneros voi a comprar,  
Pagándolos a tres pesos  
Tahuada, cuántos serán?



—Mi don Javier de la Rosa,  
Le contesto sin tropiezo  
Treinta i tres terneros paga  
I queda sobrando un peso.

—Tahuada, yo te pregunto,  
Me dirás sin dilación,  
Espero que me contestes  
Qué fin tuvo Salomon?

—Mi don Javier de la Rosa,  
Mi madre con una tía  
Dijeron que Salomon  
Se hallaba en Santa Lucía.

— Ya te turbaste, Tahuada,  
Hablastes una herejía:  
Hicistes cabe en tu madre  
I carambola en tu tía.

—Tahuada, yo te pregunto  
Lo que al cristiano embeleza:  
Cuál es el árbol mayor  
Fruto de mayor grandeza?  
(Tahuada no contestó).

Don Javier. -Ya no supistes, mulato,  
La respuesta es como digo:  
El árbol que te pregunto  
Advierte de que es el trigo.

Tahuada, yo te pregunto,  
Quiero que contestes vos:  
Dios hizo los mandamientos,  
A qué profeta los dió?

—Yo no sé, señor Javier,  
Pero haga lo que yo digo;  
Callaremos la guitarra  
I quedaremos amigos.

—Caballeros, caballeros,

Téngando por entendido.

I recojan las apuestas

Que el mulato está vencido

Tahuada, yo te pregunto,

I tienes que contestar:

Cuántos Dominus Vobiscum

Dice el padre en el altar?

(No contestó).

Tahuada, yo te pregunto

Responde, si sois tan tal:

Qué siglos tuvo Luzbel

En la Corte Celestial?

(No contestó).

Habla, Tahuada, responde:

En la rebelión tan cruel,

Qué tantos fueron los ángeles

Que se perdieron con él?

(Se calló del todo Tahuada).

Fin del Contrapunto

Ver lira completa